



**MANUEL
J. JÁUREGUI**

El Presupuesto 2025 refleja centralismo y crecientes desafíos económicos y políticos, incluyendo violencia y retos comerciales.

Minucias

Sinceramente, estimados amigos, no tiene caso discutir sobre el Presupuesto 2025, ya que éste representa hoy día, en la era de la imposición total movernista, una mera “carta de intención”.

Esto es, a la hora de aplicarlo lo tirarán por la borda, transferirán recursos de una partida a otra y harán con él lo que le pegue la gana al Ejecutivo.

Antes, cuando teníamos independencia de Poderes, el Legislativo fijaba el presupuesto, las partidas, y el Ejecutivo gastaba sólo lo que aquél le autorizaba.

Esos días tristemente ya pasaron a la historia: hoy el presupuesto es lo que el Ejecutivo dice que es, las partidas las que éste designe, y al final del año nadie revisa ni objeta cómo y en qué se gastó el dinero del pueblo.

Los pronósticos en los que se basa éste –además– invariablemente son megooptimistas y acaban siendo casi siempre errados, de manera que no se puede tomar muy en serio, más que en el modo más grueso y conceptual: esto es, en la intención del documento, que en este caso es el obligatorio de intentar reducir el DÉFICIT fiscal del 6 por ciento a algo más cercano al 4.

Manifestando el documento la intención de REDUCIR EL GASTO, pero sin afectar los “programas sociales”, o sea, las dádivas que los llevó –y mantendrá– en el poder.

Lo anterior obviamente no implica que escaseen los temas escabrosos: al contrario, éstos parecen multiplicarse conforme avanza el sexenio.

Y no, no nos referimos solamente al tema OBVIO de la VIOLENCIA y la inseguridad, que se han disparado en las últimas fechas en cuando menos unas ocho entidades del País, llegando al punto de que muchas de las carreteras de México han pasado del dominio federal al imperio del narco, que abierta e impunemente establece en ellas retenes.

Ello, mientras las ejecuciones y enfrentamientos continúan a ritmo acelerado sin que la presencia del Ejército parezca ejercer efecto alguno.

Hablando de esto, el nuevo Zar de la Seguridad Interna (Homeland Security) escogido por el Presidente electo Trump, ya dijo que es la intención primaria del nuevo Gobierno norteamericano, que entrará en funciones en enero, designar a los cárteles

de la droga mexicanos como “organizaciones terroristas”, ya que, afirma, éstas han matado a más norteamericanos con fentanilo que la guerra de Vietnam.

Esta designación facultará al Ejecutivo norteamericano a autorizar operaciones militares en su contra, pretextando que existe mucha corrupción entre los militares y el Gobierno mexicanos, y que por lo mismo somos incapaces de enfrentarlos.

Y mientras esto se fragua, implicando una situación muy incómoda para el presente Gobierno –pues una cosa es hablar de “soberanía” y otra muy diferente defenderla en los hechos–, no cesan las otras amenazas.

Desde el Gobierno canadiense se escuchan voces pidiendo la EXPULSIÓN de México del T-MEC, ya que nuestro Gobierno no se ha ajustado a las estipulaciones del mismo, de reciprocidad y apertura, esto en cuanto a inversión y acceso a los mercados.

Y sabemos, por declaraciones hostiles del mismísimo Presidente electo, que éste trae entre ceja y ceja realizarle “ajustes” al T-MEC porque afirma que “México se está aprovechando de nosotros” quitándoles empleos.

El hecho de que Trump nombrara a Robert Lighthizer como su Zar del Comercio, un “duro” en contra de la manga ancha con México, indica que también en este frente y con Estados Unidos nuestro Gobierno tendrá sus desavenencias cuando llegue el momento de renegociar el Tratado.

¡Mas no cesan ahí los negros nubarrones en nuestro horizonte!

Sumen ustedes a la anterior minucia la degradación de nuestra DEUDA SOBERANA.

Hacia el final de la semana pasada, la calificadora Moody’s REDUJO la perspectiva de nuestra deuda de “estable” a “NEGATIVA”.

Argumenta la calificadora que la reforma judicial erosiona los “controles y contrapesos” del sistema con un posible impacto negativo en la fortaleza fiscal y económica del País.

Y por otra parte, deduce –muy sensiblemente– que los PASIVOS CONTINGENTES de PEMEX se materialicen en el balance del Gobierno sin que se restablezca la sostenibilidad de la deuda a largo plazo.

O sea, la quiebra de PEMEX amenaza con quebrar al Gobierno central completo.

Verdaderamente, amigos, como dice la canción: “el cielo está encapotado”.